

## “NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ, RUEGA POR NOSOTROS”

Por: P. Daniel Panduro Fregoso, mg.

**La Habana, 27 de enero:** Desde el amanecer del 24 de enero, han entrado en juego todos los elementos festivos propios de una Fiesta Patronal y del Pueblo. Pero por mucho que hayamos preparado todo durante la novena, hoy se vive un día diferente. Este es un día especial, un día de Solemnidad y de Fiesta. Se escucharon desde muy temprano las campanas resonar para invitar a los neopasinos a ser partícipes de la primera alabanza a María, nuestra Patrona, en la advocación de Nuestra Señora de la Paz.

El rezo del Santo Rosario con cánticos a María, estuvo acompañado de unas lindas mañanitas en oración y alabanza a la Virgen de La Paz, cantadas por algunas exalumnas del antiguo colegio de las hermanas “Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres”



**Oración a Nuestra Señora de la Paz**

María, Reina y Señora de la Paz,  
que al cumplirse los tiempos,  
nos diste a Cristo, nuestra Paz,  
ayúdanos a realizar la urgente tarea de la reconciliación,  
para construir cada día una comunidad más justa y fraterna,  
que la podamos extender más allá de nuestras fronteras.

Así sea.

Amor. “Amor a Dios, Amor a la Virgen Madre de Jesús, Amor a la familia, Amor a la comunidad, Amor a la patria, Amor a mi realidad actual, con un signo de esperanza y con fe”.

En estos días se nos motivó a pedirle a María, Reina de la Paz, para que disminuyeran los problemas sociales, para que cada uno de nosotros no seamos “luz de la calle y oscuridad de nuestra casa”; para poder rescatar el “si Dios quiere” que siempre decían nuestros abuelos. Toda la novena fue una exhortación a que nos dediquemos un poco más a la escucha que al hablar, a Orar y a alabar a Dios con nuestras limitaciones, pero con el deseo de ser mejores. ¡Qué oportuno poder preguntarnos en todo momento en qué podemos servir? ¿En qué podemos ayudar? ¿Qué nos falta para lograr la Paz?

Hagámonos sensibles a que la Paz es una palabra que está en boca de mucha gente; sin embargo, a su vez, está ausente en la vida cotidiana de muchos. La paz que todos recibimos y damos es la paz que nos da “el Señor”, el Hijo de Dios hecho hombre, no es la Paz que somos capaces de construir nosotros mismos. Debemos reconocer nuestra pequeñez. El sentido común y la prudencia nos pueden ayudar a crecer como forjadores de Paz, a construir la civilización del Amor, haciendo vida cada día la Paz que tanto esperamos, esa que sólo se recibe del Príncipe de la Paz.

Hagamos como María, quien “guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón”. Sólo así nosotros podremos dar el corazón, como lo ofreció ella a los demás. Así podremos dar testimonio de nuestra fe a la luz de María, que llena nuestras vidas con toda la riqueza del amor que Ella ha traído al mundo, al darnos a Cristo, nuestra Paz.

Despierta, Madre, despierta,  
Mira que ya amaneció  
ya los pajarillos cantan  
la luna ya se durmió.

Te saludan los querubines  
Y te canta el serafín  
los angelicales coros  
sus melodías sin fin.

Madre de los neopasinos  
dijiste venías a hacer,  
pues ya lo ves Madrecita  
si te sabemos querer.

Ha sido un día de alegría para todo el pueblo de Nueva Paz, que alaba a María junto al príncipe de la Paz. Ha sido una gran fiesta con una carga de buenos deseos, de felicitaciones entre las personas. Es bueno recoger estos momentos, vivirlos, meditarlos y hacerlos realidad todos los días del año. Pedimos a Nuestra Señora de la Paz tiempos mejores, tiempos de justicia, en los que podamos dar “gloria a Dios” y seguir disfrutando unidos de todo lo que Jesús nos da.

En nuestra novena pudimos compartir con los sacerdotes participantes, quienes con sencillez y ternura nos hablaban de Cristo, el Príncipe de la Paz y de María, como Reina de la Paz. En sus reflexiones nos motivaban a que si deseamos la paz, debemos buscarla y pedirla.

En nuestra fiesta patronal, Su Eminencia, el Cardenal Jaime Ortega, nos confirmaba que la Paz sólo se logra si se busca y se desea con



En estos momentos en que en el mundo entero predomina una violencia generalizada, hace falta escuchar las palabras pronunciadas por el sumo sacerdote hebreo a su pueblo: *“El Señor te bendiga y te proteja, haga resplandecer su rostro sobre ti y te conceda su favor. Que el Señor te mire con benevolencia y te conceda la paz”*.



***Que esta bendición se haga realidad en nuestras vidas,  
bajo la amorosa protección de María y de Jesús,  
Príncipe de la Paz.***



*Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC - 2008 ©*

**Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original**